MJ estudios

Jóvenes en una sociedad del descarte: la capacidad transformadora de la educación

José Francisco Muñoz Zazo
Coordinador Plataforma Social Valora (Salesianos Parla, Madrid)

Síntesis del artículo

El autor presenta un tipo de respuesta práctica a las necesidades de los jóvenes descartados mediante la educación: las Plataformas Sociales Salesianas, que intentan actualizar hoy en día las primeras obras de San Juan Bosco en favor de los jóvenes más necesitados.

#PALABRAS CLAVE: Jóvenes, descarte, salesianos, exclusión, educación, plataforma social.

Abstract

The author presents a kind of practical response to the needs of young people discarded through education: the Salesian Social Platforms, which try to update today the first works of Saint John Bosco in favor of the most needy young people.

#KEYWORDS: Young people, discard, Salesians, exclusion, education, social platform.

"Educadores, educadoras: ¡No se desanimen
ante las dificultades que presenta el desafío educativo!
Educar no es una profesión, sino una actitud, una forma de ser;
para educar es necesario salir de sí mismos y estar entre los y las jóvenes,
para acompañarlos en su crecimiento, estando a su lado.
Denles esperanza y optimismo para afrontar su camino en el mundo,
pero, sobre todo, den testimonio con su vida de lo que les comunican"

(Papa Francisco)

El presente artículo es, fundamentalmente, una constante ida y venida a diversas fuentes –documentos fundacionales, textos especialmente significativos, marcos de referencia, proyectos educativos, cuadernos de trabajo, etc.– de modo que, de la organización particular de las ideas recogidas en aquellas fuentes, más la suma de pequeñas pinceladas de la experiencia personal de quien lo escribe, surge el texto que tiene ante sus ojos el lector.

1 Ser joven en una sociedad del descarte

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua nos dice que "*descartar*" es "*excluir, eliminar, rechazar*". Así, podríamos considerar que una persona es "descartada" cuando es rechazada, excluida, no admitida en el mismo modo en que otras sí lo puedan estar siendo.

Pero, ¿quién o quiénes pueden descartar? ¿Por qué?

Puede descartar quien tiene, incluso en abundancia, y se atribuye la capacidad de aceptar a uno al tiempo que excluye y rechaza a otros; a veces a todos. Puede descartar quien no carece de bienes, tangibles o intangibles, y excluye a otras personas de toda posibilidad de acceso a tales bienes, de su disfrute, incluso cuando éstos puedan ser de básica necesidad.

Si hoy vivimos esta *cultura del descarte*, ¿quién o quiénes son las personas que lo sufren? ¿Quiénes son las personas descartadas?

El Papa Francisco nos dice que "*las víctimas de la cultura del descarte son, precisamente, las personas más débiles, las más frágiles. Y esto es una crueldad […]. Por desgracia, nuestra sociedad está contaminada por este tipo de cultura, que es lo contrario a la cultura de la acogida. Por eso, es hermoso ver cuando las personas más necesitadas son acogidas y cuidadas. Esto es el signo de la verdadera civilización humana y cristiana: poner en el centro de la atención social y política a las personas más desfavorecidas…*"[1]

Es más: en *Evangelii Gaudium* 53 nos dice que "*como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas, sin trabajo, sin horizontes y sin salida. Hemos dado inicio a una cultura del descarte que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión […]. Con la exclusión queda afectada la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, si no que se está fuera…*"

2 Los "descartados", en el corazón de la misión salesiana: ayer, hoy y mañana

"¡Quién sabe si estos muchachos (en la cárcel) tuvieran fuera un amigo que se preocupase de ellos…!"

(Don Bosco)

Desde su *origen*, los primeros y principales destinatarios de la misión salesiana son los y las jóvenes, especialmente aquellos que viven situaciones de mayor vulnerabilidad y riesgo de exclusión social:

- "*Con Don Bosco, reafirmamos* nuestra *preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peligro y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza" (Constituciones SDB, art.26).*
- *"Los jóvenes de los ambientes populares que se orientan hacia el trabajo y los jóvenes obreros, encuentran a menudo dificultades y fácilmente están expuestos a injusticias" (Constituciones SDB, art. 27).*
- *"Jóvenes que, a causa de su pobreza económica, social y cultural –a veces extrema– no encuentran posibilidad para abrirse camino, que viven al margen de la sociedad" (Reglamentos SDB, art. 1)*

La acción pastoral salesiana está marcada por una constante intención de descubrir ocasiones de contacto, de cercanía y de comunión con los y las jóvenes. Los busca allí donde se hallen y donde se encuentren sus necesidades y dificultades.

---

1 Palabras en Hospital Pediátrico de Prokocim (Cracovia, Polonia), 29 julio 2016: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/july/documents/papa-francesco_20160729_polonia-ospedale-pediatrico.html

Ayer, hoy y mañana, el proyecto salesiano para cada uno de esos jóvenes, pasa por comprometerse con su **promoción integral**, su **promoción personal** –competencia profesional y formación cultural– y su **promoción social y colectiva**.

- *"Don Bosco vio con claridad el alcance social de su obra. Trabajamos en ambientes populares y en favor de los jóvenes pobres. Los educamos para las responsabilidades morales, profesionales y sociales colaborando con ellos y contribuimos a la promoción del grupo y del ambiente [...]. Rechazamos cuanto favorece la miseria, la injusticia y la violencia y cooperamos con quienes construyen una sociedad más digna del hombre" (Constituciones, art. 32)*

Hoy, la opción carismática y preferencial por los y las jóvenes más desfavorecidos –quienes sufren esta *cultura del descarte*– sigue plenamente vigente y, si cabe, con más fuerza aún, como respuesta al momento social que vivimos.

Así, Ángel Fernández Artime, Rector Mayor de los Salesianos, en su mensaje de 2016 decía: "*Sueño con una Familia Salesiana que lleve en el corazón a los más pobres, particularmente a los jóvenes más necesitados, quienes menos oportunidades tienen [...]. Que sean la razón de nuestro existir y que nuestra dedicación a ellos y ellas sea la razón de nuestras vidas [...]. Hemos de continuar este camino hasta que a cada Salesiano, cada Hija de María Auxiliadora, cada persona de la Familia Salesiana, nos duela un muchacho pobre o una muchacha pobre que no tenga su sitio en alguna de nuestras Casas*".

Frente a la multitud de situaciones de injusticia y de ausencia de respeto de los derechos humanos en nuestras sociedades, el carisma de Don Bosco y su sistema educativo nos impulsan al compromiso, tanto en el plano personal como en el colectivo.

Esta exhortación nos obliga a trabajar para encontrar vías de solución, para reformular en positivo las dificultades de modo que podamos verlas como oportunidades de cambio y mejora, como retos a conseguir. Nos acerca a una sensibilidad social que busca la inclusión y la integración.

Si *incluir* es "*poner dentro*", e *integrar* consiste en "*hacer que alguien se incorpore al algo para formar parte de ello*", ¿cómo hacer para convertir el descarte que genera exclusión en procesos de crecimiento y desarrollo de las personas, en procesos de integración en inclusión?

Fieles a este estilo educativo propio, la respuesta es clara: siendo importante dar respuesta inmediata a las situaciones que generan vulnerabilidad, lo es más todavía **prevenir las causas con una propuesta educativa integral**. Y es que la originalidad y audacia del estilo educativo de Don Bosco buscó siempre ámbitos de intersección entre el humanismo cristiano y los procesos educativos: procesos de *humanización*.

3 Educación, formación y acceso al empleo: claves para la promoción de la juventud

"No puede haber caridad, si no va acompañada de justicia"

(San Vicente de Paúl)

El mensaje de la Doctrina Social de la Iglesia encuentra su plena realización cuando se vive concretamente para solucionar los problemas sociales, de modo que nos invita al compromiso por la promoción humana: de la calidad de la vida social depende, precisamente, la promoción de las personas y su verdadero crecimiento. Y es por ello que la Doctrina Social realiza una tarea de *anuncio* –formación de

las conciencias- y de *denuncia*–defensa de los derechos ignorados, especialmente de los de los más pequeños y débiles-.

Sólo el reconocimiento de la dignidad humana hace posible el crecimiento común e individual de las personas. Para favorecer un crecimiento semejante es necesario apoyar particularmente a los últimos, los descartados de la sociedad.

La *cultura del descarte* afecta, de manera particularmente dolorosa, a las personas más jóvenes, a quienes, encontrándose en el albor de sus vidas, no pueden ver luz en sus proyectos de vida, en su educación, en su formación, en su acceso a un empleo digno, en su plena integración social.

Las dificultades que encontramos en los sistemas educativos y en el acceso a una formación que les cualifique para acceder al mercado de trabajo, constituyen para muchos jóvenes un obstáculo en el camino de su realización humana profesional. Para las jóvenes generaciones, la falta de empleo supone vivir el riesgo de quedar al margen de la sociedad y, por ende, sufrir las consecuencias de la exclusión social. Por ello la desocupación es una "*verdadera calamidad social*".

Pero no vale una respuesta a cualquier precio. Es necesario trabajar para que la solución –la incorporación de los y las jóvenes al mundo laboral– sea digna y permita su crecimiento y promoción. Con la intuición práctica que le era característica, Don Bosco defendía los derechos del joven aprendiz por encima del interés económico del empleador: les asistía para que les fuera garantizado un contrato de trabajo justo, evitando una posible explotación laboral y favoreciendo una justa remuneración. Su gran interés, ya entonces, era capacitar progresivamente y en justicia a la juventud menos favorecida.

En marzo de 2014, coincidiendo con la celebración de su Capítulo General 27, el Papa Francisco interpeló a los Salesianos con el siguiente mensaje: "*Hoy es tremendo pensar que hay más de 75 millones de jóvenes sin trabajo en Occidente. Con coraje, madurez y mucha oración,* ¡enviad a los mejores salesianos al encuentro de los jóvenes más necesitados!"

Como educadores y educadoras, en nuestras plataformas sociales salesianas, vivimos nuestra opción preferencial y carismática por los jóvenes, particularmente por aquellos menos favorecidos y que más necesidades tienen. Es nuestra "*opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha (EG 195)*".

4 La juventud: esa porción maravillosa de nuestra sociedad

"La juventud es la porción más delicada y valiosa de la sociedad, sobre la que se basan las esperanzas del presente y del porvenir"

(Don Bosco)

Los y las jóvenes se encuentran en pleno proceso de construcción de su personalidad inacabada, expuestos a multitud de propuestas, a menudo carentes de consideración en la sociedad actual.

En su convulsa *autorrealización*, convergen multitud de factores personales, familiares, culturales y sociales. Así, marcados ya por los condicionamientos evolutivos propios de su desarrollo, muchos pueden vivir además situaciones de precariedad desde el punto de vista no sólo económico, sino también sociocultural, afectivo, moral y espiritual.

Pensamos en jóvenes "descartados" como aquellos que viven situaciones de vulnerabilidad y de riesgo de exclusión social. Y estas situaciones se entienden más allá de su significado económico, al que tradicionalmente se refiere el concepto de pobreza; pues ésta no es sólo una lacra de tipo material: nos referimos a jóvenes que encuentran graves limitaciones de acceso a la educación, a un trabajo digno, a un hogar, a la cultura.

En la presencia de tales situaciones encontramos el origen de sus dificultades para desarrollarse personal y socialmente y ejercer una verdadera ciudadanía. Su particular *tránsito a la vida adulta* se convierte en una operación de *riesgo* que les convierte en personas particularmente vulnerables.

De nuestra parte, como educadores y educadoras, queda la apasionante tarea de acompañarles en su proceso de descubrimiento de su propio potencial, hasta encontrar el punto de apoyo –el punto de inflexión en sus vidas– sobre el que articular un nuevo proyecto de vida que transforme la dificultad vivida en oportunidad de cambio y desarrollo.

5 La respuesta incondicional de las plataformas sociales salesianas

Las situaciones de vulnerabilidad y riesgo de exclusión crecen cada día, alimentando esta cultura del descarte, afectando particularmente a los y las jóvenes, hasta el punto de convertirse en una realidad estructural. Estas situaciones tienden a persistir a pesar de tener un creciente impacto social.

Las plataformas sociales salesianas no permanecen indiferentes a todo ello y se comprometen poniendo en práctica respuestas inmediatas que, venciendo injusticias y desigualdades sociales, dan a los y las jóvenes *esas oportunidades* que necesitan para participar responsablemente de la sociedad y construir sus vidas de manera positiva.

El descarte no condiciona, no determina nuestra acción, sino más bien lo contrario: una respuesta de aceptación *incondicional* a cada joven, sin importar qué factores personales, familiares, económicos…, puedan condicionar *hoy* sus vidas. Se trata de una respuesta de compromiso incondicional con su *mañana*, con todo lo que pueden llegar a conseguir fruto del trabajo constante y bien programado.

Por ello, nuestras plataformas sociales ponen a su disposición una gran diversidad de programas de atención social y educativa, de formación y capacitación técnica y profesional, de acompañamiento psicológico, de acce-

so al mundo laboral, de desarrollo profesional,... Sin más condición que el compromiso con el propio trabajo, tal diversidad de opciones se encarna en *un* proyecto para *un* joven, adaptado a su situación y a sus necesidades.

6 Nuestra propuesta socioeducativa: la atención individualizada y una oferta integral

"Prepárate bien"

(Mamá Margarita)

6.1 *Con cada joven, un proyecto de vida*

Don Bosco quiso, poco a poco, proporcionar a sus jóvenes aprendices una formación cultural adecuada a su condición, de modo que la educación académica y personal caminaban a la par con la formación para la ocupación laboral.

Hoy, hablamos de una *propuesta educativa integral*, porque asume la gran responsabilidad de formar adecuadamente al joven tanto en su faceta personal como en la profesional, no sólo en lo práctico del oficio, sino también en lo intelectual, de modo que sea capaz de responder a los requerimientos propios de su entorno real.

Esta comprensión individual de cada joven se centra en la riqueza de sus dimensiones y descubre sus diversas facetas susceptibles de cambio, mejora y crecimiento. Por ello proponemos el establecimiento de *proyectos educativos individualizados*, como una herramienta operativa que vincula armónicamente las metas personales –formativas, laborales, etc. – para transformar las causas que generaban riesgo de exclusión en una oportunidad de acercamiento a su plena realización.

Esta herramienta educativa permite a cada joven, particularmente a aquellos menos favorecidos, tomar conciencia de las propias capacidades y potencial, desarrollar confianza para cambiar su realidad de dificultad en expectativas de oportunidad y ganar control sobre el propio camino de vida.

Mostraremos dos posibles opciones metodológicas cuyo fin último persigue objetivos distintos, pero complementarios: en primer lugar, un *proyecto de mejora de la cualificación técnica y profesional* y, en segundo lugar, un *itinerario personalizado de inserción laboral.*

6.2 *Proyecto Educativo Individualizado para la capacitación técnica y profesional*

Por diversos motivos, un creciente número de jóvenes en edad de escolaridad obligatoria no alcanza los objetivos previstos. Las dificultades de acceso a la educación, la realidad del fracaso escolar, del abandono prematuro del sistema educativo..., hacen que estos jóvenes crezcan sin una mínima preparación académica ni cualificación técnica suficiente para afrontar un futuro acceso al mundo laboral.

Hoy, diversas opciones de formación prelaboral (tanto en educación reglada como no reglada) intentan atender tales dificultades, ofreciendo un programa formativo que contribuye a:

- Mejorar la formación y capacitación profesional de jóvenes en situación de vulnerabilidad.
- Favorecer su autonomía y competencia social y personal, mediante la adquisición y desarrollo de habilidades sociales.
- Afianzar sus conocimientos instrumentales básicos, necesarios para acercar el objetivo posterior de inserción laboral satisfactoria.

- Incorporar al joven a procesos de búsqueda de empleo o de continuación de otro tipo de estudios.
- Mejorar su convivencia familiar y relación con iguales.

Aun siendo de gran importancia la calidad de la formación técnica que se ofrece al joven en este tipo de programas, la verdadera clave del éxito de esta propuesta radica en los siguientes elementos: la *evaluación inicial*, la *acogida*, la *motivación*, el *seguimiento individualizado* y la *implicación familiar*.

La *evaluación inicial* es un aspecto fundamental y prioritario para ajustar el programa formativo a las necesidades y capacidades del joven, centrándose en sus actitudes, capacidades y conocimientos básicos. Esta evaluación permite ajustar el proceso de enseñanza-aprendizaje de forma individualizada y adecuada a la variedad de situaciones, posibilidades, ritmos de aprendizaje y motivaciones.

Posteriormente, la *calidad* de la fase de *acogida* determina el posterior desarrollo y evolución del trabajo propuesto. Es un momento clave para que el joven se sienta aceptado, acompañado y con suficiente confianza para iniciar un proyecto futuro.

El educador o educadora *acompaña* a cada joven mientras se familiariza con el entorno, con sus compañeros y compañeras, las normas básicas de convivencia, los horarios, las costumbres… La cercanía en todo momento, la capacidad de escucha, la empatía y la afectividad, son elementos fundamentales para que el joven se sienta aceptado y respetado. Esta calidad en la acogida facilita la vinculación con la propuesta de trabajo y el compromiso personal.

Una metodología que fomenta la *motivación* resulta esencial para la consecución de los objetivos educativos. La progresiva consecución de pequeños éxitos resulta una experiencia motivadora en sí misma que deriva en una creciente confianza en sí mismo y en su motivación de logro.

La experiencia de éxito y la funcionalidad de lo aprendido con esos pequeños avances, permiten la generalización de tales aprendizajes a otros ámbitos de su vida y, con ello, el afán de superación de mayores metas.

El *seguimiento individualizado* es el elemento fundamental de todo el proceso. Constituye la base que favorece el desarrollo integral de las capacidades del joven y su orientación personal, social y profesional.

El establecimiento de un proyecto educativo individualizado permite adaptar los objetivos generales a cada joven, respetando su nivel de desarrollo y ritmo de aprendizaje de contenidos técnicos y básicos. Esta *atención personalizada* de su proceso de adquisición de habilidades personales, sociales y laborales permite al educador acompañar al joven en el análisis de:

- su autoconcepto
- su autoestima
- sus expectativas
- su motivación de logro
- sus procesos de atribución causal
- su capacidad de resolución de problemas
- su capacidad para la toma de decisiones.

La acción del educador o educadora consiste en mediar y facilitar tales aprendizajes, favoreciendo la autonomía del joven y la asunción de responsabilidad sobre su propio proceso.

En aquellos casos en que resulta posible, la *participación familiar* enriquece sobremanera el trabajo desarrollado. Se observan mayores beneficios en el desarrollo integral de cada joven cuando su familia se implica en el proceso, mostrando interés y colaboración.

El resultado de este trabajo personalizado, centrado en el desarrollo personal, social y

formativo de cada joven, refuerza y consolida algunas competencias básicas:

- El autoconocimiento, como fuente de realismo respecto a las propias posibilidades y limitaciones.
- La autoestima, que potencia las capacidades personales.
- Las habilidades sociales, que favorecen la comunicación, el intercambio, el aprendizaje cooperativo, la relación entre iguales,…
- La responsabilidad personal e implicación activa en el propio proceso de desarrollo.
- La capacidad de iniciativa y autonomía, que favorece el sentido crítico y la toma de decisiones libre de presión de grupo.
- El trabajo en equipo como fuente de aprovechamiento y cooperación en torno a un objetivo compartido.
- Las destrezas cognitivas enfocadas hacia la adquisición de nuevos conocimientos y aprendizajes.
- La asimilación de determinados valores y su puesta en práctica.
- El compromiso por el trabajo bien hecho.
- El primer contacto con determinadas claves en su ya cercano proceso de integración laboral, básicas para el acceso y posterior mantenimiento de un puesto de trabajo.

6.3 *Itinerario Individualizado de Inserción Laboral dirigido a jóvenes*

Esta herramienta de intervención se concibe como una propuesta integral de apoyo y atención social a jóvenes desempleados que se encuentran en situaciones de riesgo de exclusión social.

Partiendo de una perspectiva global y humanista, se basa en la implicación activa de cada joven, fomentando especialmente su autonomía y responsabilidad dentro del proceso de integración en el mundo laboral. Así, estos itinerarios permiten completar los procesos formativos previos, mejorando sus capacidades personales y profesionales, favoreciendo así el aumento de su empleabilidad.

Hablamos, pues, de un conjunto integral de actuaciones acordadas entre el educador y el joven, de manera personalizada, que pretende incidir sobre las diferentes dimensiones que afectan a su dificultad de acceso al mundo laboral y fomenta su implicación activa en este proceso de desarrollo y crecimiento personal.

Estos itinerarios se articulan en fases progresivas y graduales: *acogida, detección de necesidades personales y diagnóstico de empleabilidad, ejecución del itinerario, evaluación y seguimiento.*

a) La *fase de acogida* y *primer contacto* es un momento de especial importancia. De la calidad de la relación y el vínculo establecido, dependerá en buena medida la posterior evolución del trabajo desarrollado. El educador o educadora de referencia del joven parte de una entrevista en la que le explica con detalle la naturaleza del trabajo, la metodología y la secuencia propuesta.

   Es momento para conocer, recabar información sobre la situación personal y laboral y realizar un primer análisis de sus necesidades y capacidades; para percibir con detalle la particularidad de cada joven y detectar sus virtudes y potencialidades. Y es, también, momento para comenzar a trasladar el mensaje de la necesidad de implicación, de compromiso personal de asistencia y participación durante todo el proceso, como única condición imprescindible en el camino que recién comienza.

   Este *encuentro* permite esbozar el itinerario personalizado de inserción, vislumbrando los objetivos a conseguir tanto a corto, como a medio y largo plazo, los cuales se irán revisando periódicamente en encuen-

tros individuales previamente programados. Llegados a este punto, cada joven ya estará perfectamente vinculado con la tarea propuesta y habrá tomado conciencia de su propio proceso de evolución y cambio positivo.

b) La *fase de detección de necesidades* y *diagnóstico de empleabilidad* se basa en un intenso trabajo de *autoconocimiento* por parte de cada joven, bajo la mirada atenta de su educador o educadora. Abordado con honestidad y sinceridad, permite establecer aquel *plan de trabajo* bien organizado en torno a objetivos personalizados y localiza los puntos fuertes que le acercarán al punto de llegada: su disposición, sus capacidades, sus intereses, su actitud,...

Serán frecuentes los encuentros entre educador y joven en los que evaluar el desarrollo de lo trabajado, de los avances, de las dificultades encontradas y de las opciones de superación. Encuentros que, además de afianzar su adhesión al plan de trabajo propuesto, favorece el vínculo relacional entre ambas personas, que da sentido al *acompañamiento personalizado*.

c) La *ejecución del itinerario* viene determinada por la particularidad de cada joven. Es una fase aprendizaje, de práctica y adquisición de conocimientos, de puesta en marcha de actitudes proactivas que le acerquen al objetivo final: su inserción laboral de calidad.

Así, paralelamente al trabajo de *búsqueda activa de empleo* –con la asesoría y orientación de su educador– y a su formación en nuevas *tecnologías de la información y la comunicación*, se establece un itinerario formativo basado en la realización de determinadas acciones formativas y en la práctica de diversas habilidades sociales y laborales.

De manera concreta, podríamos hablar de:

- Acciones formativas:
  - Elaboración de CV, carta de presentación, marca personal, auto candidatura
  - Simulación de entrevistas de trabajo, dinámicas grupales de selección
  - Legislación laboral, seguridad social
  - Experiencias formativas en la empresa
- Habilidades personales, sociales y laborales:
  - Autoconocimiento
  - Comunicación verbal y no verbal
  - Trabajo en equipo, gestión del tiempo
  - Técnicas de relajación
  - Tolerancia a la frustración
  - Técnicas de resolución de conflictos
  - Técnicas de gestión de las emociones

Este itinerario personalizado de inserción laboral es un proceso vivo, en continua revisión y *evaluación*. La mirada atenta del edu-

cador o educadora al desarrollo del proceso, sensible a la valoración del joven, es un factor fundamental que asegura la dirección y ritmo adecuados.

Más allá de la ansiada inserción laboral de calidad, el trabajo se mantiene tiempo después de que el joven accede al mercado de trabajo. Hablamos del *seguimiento* posterior, el cual, además de ser fundamental para asegurar que el joven mantenga su puesto de trabajo, lo es más –si cabe– para procurarle ulteriores procesos de *desarrollo profesional*, de promoción personal y laboral.

7 El educador, la educadora. Un equipo educativo que vive el ambiente de familia

"Sólo la persona que tiene fe en sí misma, es capaz de tener fe en los demás"

(Erich Fromm)

Educar en el siglo XXI es una actividad humana compleja que requiere de múltiples habilidades y, sobre todo, de un equilibrio de conjunto. Pero educar a jóvenes que viven la dificultad, que trabajan por abrirse hueco y camino con dosis extra de esfuerzo y coraje, es una tarea que adquiere más relevancia, si cabe. Es una gran responsabilidad.

La tarea de educar es cumplir la misión de *humanizar,* razón por la cual el *perfil* del educador salesiano se configura desde tres elementos fundamentales: comprensión del ser humano desde una antropología cristiana, compromiso con las claves del *Sistema Preventivo* y una experiencia personal de fe, de coherencia, que le lleva a integrar todo lo que vive y es.

Este educador, esta educadora, se convierte en un modelo positivo de identificación y punto de apoyo y referencia en el proceso de crecimiento y desarrollo personal y social de los y las jóvenes. Son personas que, más allá de su dedicación profesional, entregan su propio tiempo y energías, los propios conocimientos y cualidades: su vocación toma forma y se ve reafirmada por su perseverancia, a pesar de las dificultades y desilusiones. Son pura pasión y vocación educativas.

Su vocación personal y *pasión* educativa es garante de una actitud de continua búsqueda por su desarrollo personal –crecimiento humano– y su desarrollo profesional –cualificación técnica para el ejercicio de su labor–, sobre la base de su identidad cristiana y salesiana.

Así, consiguen despertar en cada joven sus potencialidades y, precisamente a partir de éstas, trazan desde el consenso un proceso, un ritmo, un camino que permite afianzarlas primero y generalizarlas después. Porque creen decididamente en la capacidad transformadora de la educación.

Están particularmente atentos a la realidad juvenil, desde la sensibilidad personal, y sus mensajes educativos son coherentes con su propio estilo de vida: fomentan la solidaridad, la justicia, la participación entre iguales, el respeto al otro,... Su testimonio personal les da ese valor añadido como profesionales de la educación.

Los educadores y educadoras realizan su tarea desde una relación de cercanía y amistad, con la familiaridad y amabilidad de la presencia salesiana: la «*amorevolezza*». Desarrollan su trabajo en solidaridad y comunión con los y las jóvenes, sobre una experiencia de interrelación estrecha y flexible, construida sobre un pacto educativo de acuerdos basados en el consenso recíproco.

Una plataforma social salesiana está llamada a ser Casa-acogedora, espacio agradable y habitable por los y las jóvenes, en una comunidad-familia en la que los mismos jóvenes sean los verdaderos protagonistas de su pro-

ceso educativo, un ambiente juvenil impregnado de los valores del *Sistema Preventivo*.

Este ambiente familiar permite que se den las condiciones favorables para que puedan reestructurar y reorientar adecuadamente sus vidas, puesto que rompe toda barrera de desconfianza y despierta el interés por su crecimiento educativo y formativo, además de combatir y prevenir las causas que generan la exclusión con la fuerza de la educación.

8 En conclusión

"Educar la mente sin educar el corazón, no es educar en absoluto"

(Aristóteles)

Educar ya no es simplemente la transmisión de saberes, la creación de aprendizajes, sino la preciosa aventura en que consiste el acompañamiento a cada joven en su crecimiento personal.

Atender al pleno desarrollo del joven requiere tomar conciencia de su carácter multidimensional como persona: somos seres cognitivos, afectivos, racionales, sociales y espirituales. Por ello, atender al desarrollo integral de cada joven implica acompañarle en su proceso de *aprender a hacer*, *aprender a convivir*, *aprender a aprender* y *aprender a ser*.

Nuestro compromiso por una educación que transforme las causas del descarte, construye, además, una cultura de la convivencia, de la tolerancia, del respeto y del particular cuidado por los últimos.

Lo esencial de nuestro trabajo como educadores y educadoras radica en concebir que, *en el centro de nuestra acción*, de nuestra intención, siempre han de estar *los y las jóvenes menos favorecidos por la vida*, aquellos que más dificultades deben superar, aquellos que *viven el descarte* por diversas razones.

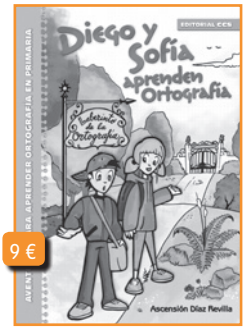
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE REFERENCIA

- Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales (Salesianos de Don Bosco).
- Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.
- Exhortación apostólica "Evangelii Gaudium" (Papa Francisco).
- "Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana" (Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana).
- "Propuesta Educativo-Pastoral de las Plataformas Sociales Salesianas" (Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil, Editorial CCS).
- "Itinerario de Educación en la Fe" (Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil, Editorial CCS).
- "Inclusión social y empleo en un contexto de crisis" (Cuadernos de formación de la Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas).
- "Proyectos Socioeducativos de las Plataformas Sociales: buenas prácticas, herramientas y criterios de intervención" (Cuadernos de formación de la Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas).
- "La educación es cosa de corazones: el modelo educativo-pastoral de los Salesianos de Don Bosco" (Miguel Ángel García Morcuende, Ed. PPC).
- "El arte de amar" (Erich Fromm, Ed. Paidós).
- Plan de Formación Inspectorial Salesianos Santiago El Mayor – Plataformas Sociales.

José Francisco Muñoz Zazo

Para el verano y el tiempo libre

Lecturas para los más pequeños



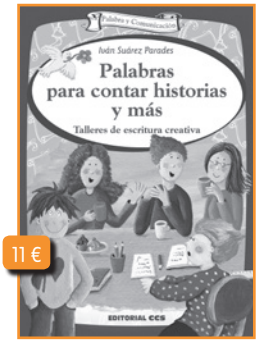
9 €

10 €

11,50 €

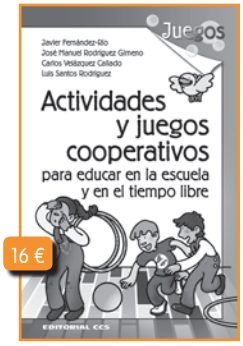
11,50 €

Recursos para los animadores



11 €

12,50 €



16 €

10,90 €

10,90 €

12 €

Y muchos libros más en
www.editorialccs.com

EDITORIAL CCS

www.editorialccs.com

facebook.com/EditorialCCS

@EditorialCCS